

PROSPECTIVA: CIENCIA DE LOS ESCENARIOS POSIBLES

Francisco Gutiérrez
Jefe División Prospectiva
Colciencias

Tal decisión, escuchamos a diario, afectará el futuro de miles de personas. Y es cierto. Sin embargo, no siempre las consecuencias resultan como se esperaban. ¿Cómo darle fundamento a esas decisiones? ¿Cómo poder orientarse en un panorama de inexorable incertidumbre?



HAY DOS MANERAS DE ENTENDER EL término prospectiva: en el sentido más general y amplio, como sinónimo de “estudios del futuro”; y en su sentido más estrecho, como la escuela francesa para la cual sondear en el futuro implica una actitud de voluntarismo, participación y vigilia estratégica (Godet, 1985). Aunque en Colombia la logia interesada en el tema ha preferido tradicionalmente la segunda acepción, nosotros adoptaremos la primera. En efecto, el desarrollo fuera de Francia de tradiciones investigativas en el área es lo suficientemente dinámico como para que se deba tener en cuenta.

La pregunta que surge de inmediato es: ¿por qué y para qué estudiar el futuro? Y esto, a su vez, nos conduce al tema de la potencia predictiva de las ciencias sociales. Hay una larga tradición que comienza con Comte y adquiere formas muy elaboradas con Popper, quien propone establecer una “Ingeniería Social”. El presupuesto fundamental de todo el programa consistía en la posibilidad, e incluso necesidad, de des-historicizar las ciencias sociales para construir una “verdadera” ciencia que pudiera elaborar explicaciones acerca de eventos y correlaciones controlables y repetibles. Con todos los aportes que se le puedan reconocer a la “ingeniería social” (por ejemplo, en el terreno de la sofisticación técnica en ciencias sociales), es difícil negar que su programa y el presupuesto fundamental que lo sustenta se han mostrado particularmente inadecuados. De hecho, el sentido de lo histórico no sólo ha seguido permeando el quehacer de las ciencias sociales sino que además ha inundado toda nuestra visión del universo (Prigogine-Pahaut, 1986).

Si a partir de lo anterior aceptamos que las ciencias sociales tienen problemas específicos a la hora de hacer inferencias y previsiones (esto se relaciona también claramente con tendencias de pensamiento ajenas y antagónicas a la ingeniería social), llegaremos fácilmente a la conclusión de que se justifica un área específica que, con un instrumentalario nuevo, se proponga hacer lo que las ciencias sociales han encontrado difícil o imposible. Cuando B. de

Jouvenel definía la prospectiva como una pedagogía de la anti-fatalidad, estaba hablando precisamente de esto: el futuro tiene una diferencia de cualidad con respecto del pasado; requiere de otras herramientas y actitudes. Esto no significaría una ruptura radical con las disciplinas tradicionales. En realidad, ¿los temas clásicos de la gran prospectiva (ciclos históricos y económicos, impactos mutuos entre el desarrollo tecnológico y el tejido social, toma de decisiones y formulación de estrategias, población y desarrollo, modelos satisfactorios y exitosos de sociedad) lo son también para las ciencias sociales?

Sin embargo, estas identidades podrían ser sólo aparentes. ¿No es la pedagogía de la anti-fatalidad una rebelión contra las determinaciones que a cada paso descubren las ciencias sociales? ¿Cómo establecer un lenguaje común entre disciplinas fuertemente permeadas por el concepto de *estructura social* (y, por consiguiente, de *relaciones necesarias*) y la prospectiva, que se remite a un *espacio de posibilidades* a las que se llega vía procesos estocásticos? ¿Es posible, en síntesis, construir el futuro deseable abstra-yéndose de lo que se ha sido, y tomando lo que se es como un simple “estado inicial”?

EL DILEMA DE SHERLOCK HOLMES

Sherlock Holmes, metido a asesino, decide cometer el crimen perfecto. Lo logra, en efecto; mata, y en el lugar no queda la menor huella del victimario. Su discípulo más avezado se encarga de la investigación y descubre fácilmente la verdad. El rastro más claro de que el asesino es precisamente Sherlock Holmes, y no otro, es la absoluta e impecable carencia de rastros; solo él pudo haber hecho un trabajo semejante. Eliminando todos los indicios, Holmes ha construido el Indicio.

Es imposible escabullirse. Pero si la historia no conoce coartadas, y en ese sentido es altamente estructurada, es también escenario por definición de procesos irreversibles y en tanto tales, irrepetibles. La estructura no está “congelada”: se encuentra per-

manentemente en curso y, de hecho, el concepto mismo de temporalidad podría estar ligado a la transición de un tipo de orden a otro. Es aquí donde historicidad, pieza maestra de las ciencias sociales, y prospectiva hallan un importante espacio de intersección. La historia no sólo habla de estructuras—que constituyen, pudiéramos decir, la intensión de los diversos órdenes sociales—sino también de la “narrativa” cotidiana que construyen diariamente múltiples actores humanos y que forman la extensión del orden. En ese sentido, maneja una complejidad que va mucho más allá—i.e., es cualitativamente distinta—de la del análisis multivariado. Se remite a la especificidad absoluta de eventos absolutamente irrepetibles, que de alguna manera reflejan ese permanente estar en curso de la estructura social. Estamos determinados, sí, pero el saberlo no nos faculta para hablar del sentido e intensidad que va a adquirir esa determinación sobre algún actor social concreto en un momento determinado. Es aquí sobre lo que debe trabajar la prospectiva; aquí puede encontrar un verdadero lenguaje común con las ciencias sociales y la historia.

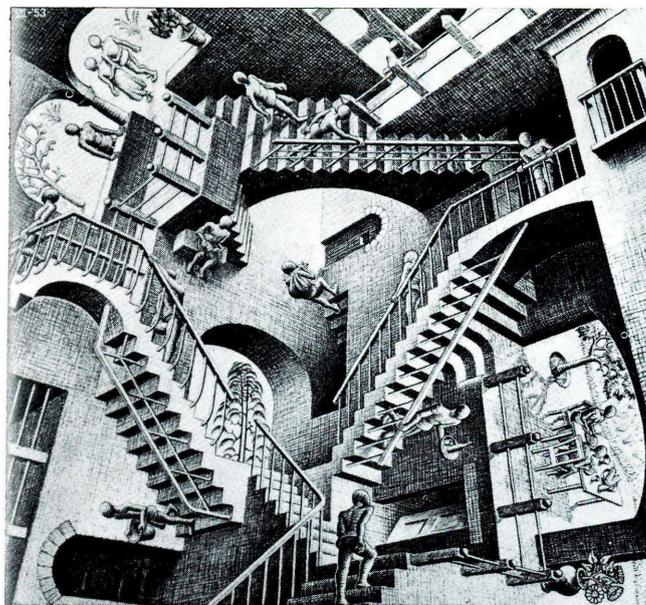
PENSAR LA FUTURIDAD

Pero, para que todo lo anterior cristalice, es menester manejar conceptos complejos, elaborados a un alto nivel de abstracción, de lo social. Es inútil construir sofisticaciones técnicas, o peor aún manejar un discurso “prospectivista” vacío, sin una amplia base conceptual que permita indagar al menos cuáles son las preguntas adecuadas que debemos plantear acerca de desarrollos sociales en horizontes temporales específicos. Si la prospectiva está en capacidad de cumplir esta labor (la de evitar los llamados errores de “tercer tipo”, equivocarse de pregunta, según Mitroff), cumplirá una función relevante y logrará consolidar a su alrededor una significativa comunidad científica.

Al fin y al cabo, con el futuro no se juega. La prospectiva se propone como herramienta posible para el diseño de estrategias y la toma de decisiones que afectan a cientos y miles de seres humanos. Después del derrumbe de las traspolaciones fáciles (proyecciones, determinismo, etc.) quedó en entredicho la posibilidad de ligar la conciencia histórica con las diversas formas de previsión. Es preciso volver a unir los dos cabos, no de manera mecánica (aplicando patrones de comportamiento del pasado al porvenir) sino adoptando las categorías más robustas y ricas del pensamiento social como *punto de partida* para adentrarse en el meandro de las incertidumbres del futuro.

POSIBLES LÍNEAS

Quedarían pues abiertas las puertas para reflexiones de largo aliento capaces de calificar la toma



*Con el futuro no se juega. La prospectiva se propone como herramienta posible para el diseño de estrategias y la toma de decisiones que afectan a cientos y miles de seres humanos. (“La relatividad”, Litografía de M.C. Escher, tomado de *Le Miroir Magique* de M.C. Escher, Bruno Ernst, TACO, Berlín, 1986, pág. 47).*

de decisiones y, a la vez, de conquistar la imaginación de sectores significativos de la sociedad. Un ejemplo que salta a la vista es el de la regionalización. ¿Cómo se relaciona y articula con el proyecto nacional? ¿Qué nuevas formas de democracia—o antidemocracia—es posible suscitar? ¿Qué sucederá con áreas que se están pensando como fuente de riqueza y patrimonio, como objeto, en fin, y no como sujeto de su propio futuro (valga por caso, la Costa Pacífica)? ¿Qué valores alimentan a las élites y poderes locales, y cómo incidirá esto en el proceso de regionalización?

Un listado igualmente sustancioso podría enunciarse alrededor de, por ejemplo, la apertura o la integración latinoamericana. En general todo proceso complejo, que implica la participación de múltiples sectores sobre cuyo comportamiento tenemos apenas una escuálida influencia (piénsese sólo en el plano internacional) requeriría del aporte cualificado de la prospectiva; de una prospectiva crítica y vigilante, capaz de indicar a los actores sociales cuáles son los posibles resultados a mediano y largo plazo de sus comportamientos, valores e intereses aquí y ahora. ●

CITAS

GODET M. : “Prospective et Planification Stratégique, Economica”, París 1985.

PRIGOGYNE, Pahaut S: “Redescubrir el tiempo” en *El Paseante* 4, otoño 1986.